

[Recibido: 31 de octubre de 2022
Aprobado: 7 de diciembre de 2022]

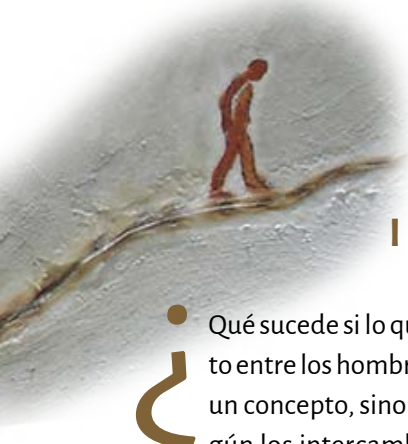


Richard Rorty:

pragmatismo, solidaridad, poesía

David Ochoa Solís
ochoadavid22@gmail.com

**Richard Rorty: Pragmatism,
Solidarity, Poetry**



¿Qué sucede si lo que es *bueno* para el trato entre los hombres no se desprende de un concepto, sino que es ponderado según los intercambios específicos entre sujetos situados históricamente? ¿Qué ocurre si desde la filosofía se mira a la solidaridad como una conducta deseable y valiosa?

Mi interés es destacar lo que Richard Rorty propone para mejorar la vida entre los seres humanos y dar cuenta de los argumentos con los que enfrenta los dualismos que, desde su perspectiva, se han convertido en un obstáculo para la solidaridad. En la revisión de los argumentos de Rorty me propongo identificar las verdades

últimas que encara, y analizar los conceptos de contingencia, ironía y solidaridad propuestos en su libro homónimo. Me ocuparé, además, de otros de sus textos, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, *Philosophy and Social Hope* y *Consecuencias del pragmatismo*. Finalmente, atenderé a la argumentación que le conduce a identificar en la poesía una respuesta para vivir solidariamente; respuesta diferente y mejor que la búsqueda de una verdad esencial.

Rorty encara centralmente los planteamientos de Platón. Su punto de vista no consiste en desenmascarar los argumentos del autor de los *Diálogos*, y tangencialmente los de Kant, sino en dejarlos de lado. Rorty concluye, como Wittgenstein, Heidegger y Dewey, “que

Resumen

En el presente artículo destaco tanto los argumentos que el filósofo estadounidense propone para mejorar la vida entre los seres humanos, como los razonamientos con los que enfrenta los dualismos que, desde su perspectiva, se han convertido en un obstáculo para la solidaridad. En la revisión de los argumentos de Rorty, analizo los conceptos de contingencia, ironía y solidaridad propuestos en su libro homónimo. Me ocupo, además, de otros de sus textos: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, *Philosophy and Social Hope* y *Consecuencias del pragmatismo*. Finalmente, atiendo al análisis de Richard Rorty que le conduce a identificar en la poesía una respuesta para vivir solidariamente: una respuesta diferente y mejor que una verdad esencial, sostiene Rorty.

Palabras clave: Contingencia, esencialismo, poesía, pragmatismo, solidaridad.

Abstract

In “Richard Rorty: Pragmatism, solidarity, Poetry”, Rorty’s arguments for human life betterment, as well as the claims of the American philosopher facing dualisms that became an obstacle for human solidarity, are highlighted. Reviewing Rorty’s arguments, concepts of contingency, pragmatism, and solidarity offered in the book with the same title are explored. The philosophy and the mirror of nature, *Philosophy and Social Hope* and *Consecuencias del pragmatismo*, also Rorty’s books, are likewise considered in this essay. Finally, It attends the path that conduces Rorty to propose Poetry as an answer for living a solidary life: a different and better answer than essential truth, Rorty holds.

Keywords: Contingency, Essentialism, Poetry, Pragmatism, Solidarity

hay que abandonar la noción de conocimiento en cuanto representación exacta, que resulta posible gracias a procesos mentales e inteligibles gracias a una teoría general de la representación” (Rorty, 2016b, p. 15). Los tres rechazan la epistemología y la metafísica en cuanto disciplinas posibles.

Hablo [afirma Rorty] de “dejar de lado” y “rechazar” en vez de presentar “argumentos en contra” porque su actitud hacia la problemática tradicional es como la de los filósofos del siglo XVII hacia la problemática escolástica. No suelen solazarse en descubrir proposiciones erróneas o falsos argumentos en las obras de sus predecesores (aunque lo hagan de vez en cuando). Lo que hacen, más bien, es vislumbrar la posibilidad de una forma de vida intelectual en la que el vocabulario de la reflexión filosófica heredado del siglo XVII parecería tan fuera de lugar como se lo había parecido a la Ilustración el vocabulario filosófico del siglo XIII. (Rorty, 2016b, pp. 15-16).

El autor de *La filosofía y el espejo de la naturaleza* sostiene que deberíamos mirar a la filosofía no como el árbitro de verdades últimas, sino como un conjunto de herramientas con las cuales trabajar para el mejoramiento de la humanidad (Rorty, 2016a, p.17). Las verdades últimas a las que se refiere Rorty son centralmente dualismos que han dominado la historia de la filosofía occidental —apariencia-realidad, materia-mente, construido-encontrado, sensible-intelectual, etcétera— y que pueden ser trazados en algún pasaje de Platón. Rorty sostiene en “Esperanza en lugar de conocimiento”¹ que Platón y Aristóteles se equivocaban al pensar que la capacidad humana más distintiva y loable es

conocer cómo son las cosas realmente —penetrar más allá de la apariencia y conocer la realidad. Este reclamo nos impone la desafortunada distinción apariencia-realidad y al mismo tiempo a la metafísica: una distinción y una disciplina que el pragmatismo nos muestra cómo se puede actuar sin ellas. Quiero deponer el estatus de la búsqueda del conocimiento como un fin en sí mismo y ubicarlo como un medio más hacia una mayor felicidad humana (1999, p. XIII)².

Rorty, como John Dewey, mantiene que las distinciones tradicionales

¹ Se refiere a “Hope in Place of Knowledge: A Version of Pragmatism”, el capítulo II de *Philosophy and Social Hope*.

² En inglés en el original. En todos los casos que la cita provenga de un texto en inglés la traducción es mía.



David Ochoa Solís

Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM; maestro y doctor en Literatura Hispanoamericana por la Columbia University. Fue investigador invitado en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad de 2010 a 2012; profesor titular “C” definitivo en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Sur. Entre sus últimos textos publicados están coautoría en el libro *Filosofía I*; “Cambiar tu vida: el propósito de la educación” en *Eutopía*, número 31; “Pérdida y duelo: Memorias y autobiografía en El cerebro de mi hermano de Rafael Pérez Gay”, en *Indagaciones* alrededor de las literaturas del yo: Miradas colectivas, caminos personales.



mencionadas anteriormente se han convertido en un obstáculo para nuestras esperanzas sociales, el mejoramiento de la sociedad y la solidaridad (Rorty, 1999, p. xii). Kant, como lo había hecho antes Platón, entiende “la mente, el espíritu, las profundidades del yo humano como una cosa que posee naturaleza intrínseca” (Rorty, 1991, p. 24). Rorty, por su parte, sostiene que la profundidad del ser humano carece de una naturaleza primordial: lo bueno no consistiría en una definición que finalmente diera con ese valor esencial de la naturaleza del ser humano.

El punto de partida de Rorty es la idea de que la verdad es algo que se construye en vez de algo que se halla. El mundo está ahí afuera, pero las descripciones del mundo no, por lo tanto, la verdad no es algo que exista de la misma manera que el mundo: “Decir que la verdad no está ahí afuera es simplemente decir que donde no hay oraciones no hay verdad, que las oraciones son elementos de los lenguajes

humanos, y que los lenguajes humanos son creaciones humanas” (Rorty, 1991, p. 25). La verdad es parte de los lenguajes humanos y éstos son contingentes. En el apartado III me detendré a considerar el concepto de contingencia según lo entiende el autor.

II

Rorty considera a las preocupaciones tradicionales de la filosofía occidental como problemáticas y opcionales. Son problemáticas en el sentido de que son pragmáticamente infructíferas. Son infructíferas pues desde la perspectiva del pragmatismo, como sostenía William James, deben juzgarse por sus consecuencias prácticas y la forma como impactan la vida (Kaag, 2020, p. 4). Rorty manifiesta “En el centro del pragmatismo está el rechazo a aceptar la teoría de la verdad como correspondencia y a la idea de que los conocimientos verdaderos son representaciones precisas de la realidad” (2007, p. 105).

Desde la perspectiva de Platón y Kant, argumenta Rorty, lo que habría que asegurar es que la representación sea correcta y cuando esto se alcance se llegará al conocimiento último. Rorty afirma que “la idea de que la verdad, lo mismo que el mundo, está ahí afuera es legado de una época en la cual se veía al mundo como la creación de un ser que tenía un lenguaje propio” (1991, p. 25). Si ese lenguaje no es humano, el hombre no puede hallar la verdad en sí mismo y sus contingencias, y por ese camino, buscando lo que es bueno para el hombre tendría que ser “encontrado” fuera del hombre mismo.

Para Rorty apelar a una realidad “no humana” es análogo a, o quizás una continuación de, una apelación teística a Dios.

Las preocupaciones tradicionales de la filosofía occidental son opcionales porque son el producto de lo que, en sus últimos trabajos, Rorty designa como “tiempo y oportunidad”, más que de una inevitabilidad racional. Para mostrar “el estatus opcional” Rorty describe cómo estas preocupaciones son el producto derivado de movimientos históricos que comienzan con los planteamientos de Platón y culminan con Kant. Platón postula que las diferencias en el grado de certeza con el cual las cosas son conocidas debe corresponder a diferencias de las cosas en sí mismas:

Rorty se opone vehementemente al esencialismo. Esta antigua noción de que la realidad y las cosas comprendidas en ella tienen una naturaleza intrínseca —algo que nuestra comprensión del mundo tiene que discernir y a lo que se debe permanecer fiel si queremos adquirir un conocimiento genuino. (Malachowski, 2002, p. 2).

Isaiah Berlin describe el esencialismo de la siguiente manera:

Si se lee, digamos, la filosofía de Platón, encontraremos que él está dominado por un modelo geométrico o matemático. Es claro que su pensamiento opera con argumentos que están condicionados por la idea de que hay ciertas verdades

axiomáticas, adamantinas, inquebrantables, de las cuales es posible, a través de una lógica severa, deducir conclusiones infalibles; que es posible alcanzar esta clase de sabiduría absoluta por un método especial que él recomienda, que hay tal cosa como un saber absoluto. [Berlin afirma que desde el punto de vista de Platón, si obtenemos ese saber] podemos organizar nuestras vidas, en términos de esas verdades, de una vez y para siempre, de una manera estática, sin necesidad de un cambio futuro; y entonces *todos los sufrimientos* [las cursivas son mías], todas las dudas, toda la ignorancia, todas las formas de locura y vicio pueden desaparecer de la tierra (1999, p. 2).

En la *República*, al final del libro i, Platón sostiene que “‘justicia’ se debe referir en primera instancia, no a un conjunto de formas de actuar, sino a la condición básica del alma de la cual esas acciones se desprenden” (Geuss, p. 51), y al principio del libro ii postula “que la felicidad, que Sócrates vindica como la propiedad del hombre justo y virtuoso no tiene casi nada que ver con nuestras situaciones humanas o nuestros juicios sobre ellas (...) Más bien es una propiedad abstracta del alma” (Geuss, p. 60). Rorty, por el contrario —y como pragmatista que es—, postula que

No hay tal cosa como un rasgo no relacional de x, tampoco una cosa como la naturaleza intrínseca, la esencia, de x. Consecuentemente, no puede haber tal cosa como una descripción que empate con

El punto de partida de Rorty es la idea de que **la verdad es algo que se construye** en vez de algo que se halla.

lo que x realmente es, solo expresa su relación con las necesidades humanas. (1999, p. 50).

Si se asume la perspectiva de Rorty, es inaceptable que la idea de que lo justo sea algo que existe fuera del hombre mismo, y por lo mismo no se puede buscar y hallar en esa exterioridad: no hay una descripción que empatice con lo que la justicia “realmente es”. Rorty afirma que la verdadera pregunta acerca de la utilidad de los viejos dualismos platónicos es si su despliegue debilita nuestro sentido de solidaridad humana. En *La filosofía y el espejo de la naturaleza* sostiene que el objetivo del libro

[...] es socavar la confianza del lector en “la mente” en cuanto algo sobre lo que se deba tener una visión “filosófica”, en el “conocimiento” en cuanto a algo que debe ser objeto de una «teoría» y que tiene “fundamentos”, y en la “filosofía” tal como se viene entendiendo desde Kant (2016, p. 16).

Rorty afirma que si bien los filósofos profesionales son inteligentes les falta sabiduría:

no comprenden que las valoraciones políticas y éticas deben presidir sobre las valoraciones cognitivas: porque el conocimiento solamente puede adquirir significación en el contexto de una forma particular de vida; porque tiene poco sentido hablar de conocimiento sin preguntarse para qué es usado. (Serge Grigoriev, en Malachowski, 2020, p. 417).

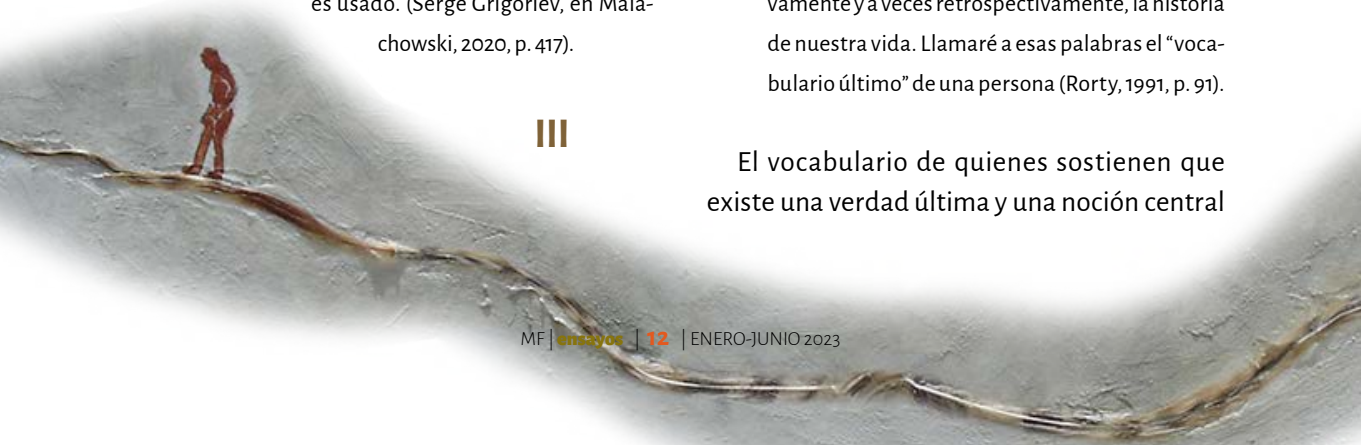


En *Contingencia, ironía y solidaridad*, Rorty presenta la base de su perspectiva central, como afirmamos anteriormente, mirar a la filosofía como un conjunto de herramientas con las cuales trabajar para el mejoramiento de la humanidad, y no como el árbitro de verdades últimas. Contingente, sostiene el filósofo estadounidense, es algo que sucede sin causas previstas, los eventos históricos son contingentes, “tales eventos no tienen contruidos en sí mismos la ‘necesidad’ bruta de tener que suceder” (Malachowski, 2002, p. 17), se sigue pues que “los eventos son contingentes en el sentido de que ellos no caen bajo la descripción de la tradición filosófica que hace a conceptos tales como ‘necesidad’, ‘realidad’, ‘verdad’ y ‘obligación’” (Malachowski, 2002, p. 110).

Además de los eventos históricos, el lenguaje (el conjunto de palabras que empleamos para justificar nuestras acciones) es también contingente:

Todos los seres humanos llevan consigo un conjunto de palabras que emplean para justificar sus acciones, sus creencias y sus vidas. Son esas palabras con las cuales formulamos la alabanza de nuestros amigos y el desdén por nuestros enemigos, nuestros proyectos a largo plazo, nuestras dudas más profundas acerca de nosotros mismos, y nuestras esperanzas más elevadas. Son las palabras con las cuales narramos, a veces prospectivamente y a veces retrospectivamente, la historia de nuestra vida. Llamaré a esas palabras el “vocabulario último” de una persona (Rorty, 1991, p. 91).

El vocabulario de quienes sostienen que existe una verdad última y una noción central



de lo bueno —el que Rorty se propone sustituir—, lo que pensamos, nuestra conciencia es también contingente. La búsqueda se orientaría, entonces (antes que a dilucidar una comprensión cada vez mayor de cómo son las cosas realmente) a construir metáforas más útiles para la convivencia. Como se explica más adelante, Rorty identifica ese campo en el de la narrativa, o lo que denomina *poesía*, pues ésta se instala más allá de los argumentos esencialistas y hace presente las maneras como realmente vivimos. Posibilita la solidaridad.

La consciencia del carácter contingente de los hechos históricos y de nuestras explicaciones se puede designar, afirma Rorty, como irónica. Ironía es la capacidad de reconocer que lo que se sabe no es suficiente para explicar al mundo y que, además, seguramente cambiará nuevamente sin responder a un concierto previo:

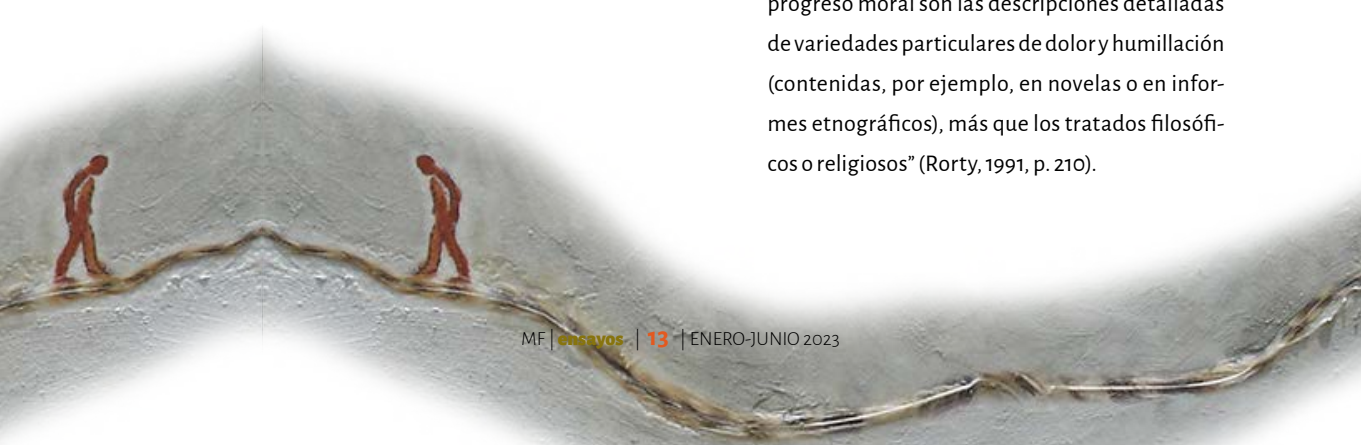
Empleo el término “ironista” para designar a esas personas que reconocen la contingencia de sus creencias y de sus deseos más fundamentales: personas lo bastante historicistas y nominalistas para haber abandonado la idea de que esas creencias y esos deseos fundamentales remiten a algo que está más allá del tiempo y el azar. (Rorty, 1991, p. 17).

De manera sintética, Rorty postula:

Llamaré “ironista” a la persona que reúna estas tres condiciones: 1) tenga dudas radicales y permanentes acerca del vocabulario último que utiliza habitualmente, debido a que han incidido en ella otros vocabularios, vocabularios que consideran últimos las personas o libros que han conocido; 2) advierte que un argumento formulado con su vocabulario habitual no puede ni consolidar ni eliminar esas dudas; 3) en la medida en que filosofa acerca de su situación, no piensa que su vocabulario se halle más cerca de la realidad que los vocabularios de otros, o que esté en contacto con un poder distinto de ella misma (1991, p. 91).

Ser solidario es la réplica más general a la pregunta ética ¿qué debo hacer? La respuesta apunta a una expresión que se ajuste a lo que “esos hombres” necesiten en ese momento. No considera que esa solidaridad consista en el reconocimiento de un yo nuclear —la esencia humana— en todos los seres humanos. En lugar de eso, se la concibe como la capacidad de percibir, cada vez con mayor claridad, que las diferencias tradicionales carecen de importancia cuando se las compara con las similitudes referentes al dolor y la humillación.

“Esa es la razón por la que he dicho [...] que las principales contribuciones del intelectual moderno al progreso moral son las descripciones detalladas de variedades particulares de dolor y humillación (contenidas, por ejemplo, en novelas o en informes etnográficos), más que los tratados filosóficos o religiosos” (Rorty, 1991, p. 210).



Rorty comienza *Contingencia, ironía y solidaridad* con el retrato que encapsula lo que es un “liberal ironista”: “Los ironistas liberales son personas que entre esos deseos imposibles de fundamentar incluyen sus propias esperanzas de que el sufrimiento ha de disminuir, que la humillación de seres humanos por obra de otros seres humanos ha de cesar” (1991, p. 17). Es la figura en donde se combina el familiar impulso liberal de negarse a aceptar el sufrimiento humano, donde quiera que se le encuentre, y de quien lo confronta con la sensibilidad historicista de que ningún catálogo de convicciones o compromisos es irrevisable y tampoco considera que se encuentre —y haya que buscarlo— en la realidad misma.

IV

Rorty describe la moralidad entre los seres humanos como aquello que promueve la solidaridad. El autor sugiere que deberíamos adoptar una nueva conversación. Conversación que no sea acerca de la noción platónica trans-empírica de un Dios, una Verdad, que Él o Ella quiere de nosotros para nosotros; tampoco acerca de una naturaleza humana fija que determine nuestra Real Felicidad; finalmente, tal conversación no se vincula con la búsqueda Kantiana de un requerimiento categórico determinado por la razón que conlleva una obligación universal. La conversación debe ser simplemente



Ironía es la capacidad de reconocer que lo que se sabe no es suficiente para explicar al mundo.



acerca de lo que es mejor aquí y ahora, en esta situación, como los individuos que somos, en el tiempo, en las circunstancias, en la cultura en la que nos encontramos inmersos para crear las condiciones de solidaridad de uno para el otro, de uno con el otro. (Marjorie C. Miller, en Malachowski, 2020, pp. 179-180).

Propone que es más útil construir metáforas que nos ayuden a vivir bien que buscar definiciones últimas apegadas a “la verdad”, que existen antes y fuera de la experiencia humana. Las metáforas que nos pueden ayudar a ser solidarios las ubica en un campo que denomina literatura.

Rorty despliega una red de narraciones que se encuentran en la literatura que hacen de manera ‘natural’ que nos interese en las metáforas de autocreación, y en las posibilidades de pararnos hombro con hombro con un número mayor de quienes sufren. Eso es más natural que estar interesados en una teoría de la ‘esencia’ de nuestra humanidad o en cómo identificar ‘la racionalidad’, ‘los principios generales’ subyacentes a una sociedad justa. Rorty es muy consciente de que esa ‘naturalidad’ es un artificio, producto, en sí misma, de ‘tiempo y lugar’.

Plantea una definición amplia para lo que denomina literatura:

Por otra parte, una de las características de lo que denominaré ‘literatura’ “es la posibilidad de lograr introducir con éxito un género relativamente

nuevo de poesía, novela o ensayo crítico *sin* necesidad de argumentar. Su éxito no requiere ulterior explicación, esto es no se debe a que haya buenas razones para descartar la antigua forma de escribir poemas, novelas o ensayos en favor de la nueva. No existe un vocabulario invariable en el que describir los valores a defender, los objetos a imitar, las emociones a expresar, etc., en forma de ensayos, poemas o novelas. (...) Así pues, por ‘literatura’ entenderé aquellas áreas de la cultura que, siendo bastante conscientes de lo que hacen, renuncian al consenso en torno a un vocabulario crítico de aglutinación, renunciando con ello a la argumentación (1996, p. 220).

En el área de la cultura que puede ubicarse en el campo de los ensayos, Rorty se ocupa del joven Hegel, de Nietzsche, de Heidegger y de Derrida. Emplea, para hablar de ellos, la palabra “teórico” en lugar de “filósofo”. Estos autores, afirma:

no piensan que exista cosa alguna llamada “sabiduría”, tomado este término en cualquiera de los sentidos que Platón podría haber aceptado. Por tanto, la expresión “amante de la sabiduría”, parece inapropiada. En cambio la palabra *theoría* sugiere el acto de observar una amplia porción de la tierra desde una distancia considerable [...] (Rorty, 1991, p. 115).

Además, alega que la especialidad de estos teóricos es la de tomar distancia respecto de lo

que Heidegger llamó la “tradicción metafísica occidental” y que Rorty llama “el canon Platón-Kant”.

Entre la vasta gama de literatos, en sentido estricto —Dickens, Nabokov, Proust, Orwell, Swift, London, Henry James, entre otros— los que Rorty considera en sus textos, retendré, sin entrar en el fondo de sus argumentos, lo que destaca en Nabokov y Orwell. Del autor de *Lolita* Rorty sostiene que nos da detalles “acerca de las formas de crueldad de las que somos capaces y, con ello, nos permite redescubrirnos a nosotros mismos” (1991, p. 18). Nabokov piensa que “la bondad” es algo irracionalmente concreto, algo que debe ser capturado más por la imaginación que por el intelecto. De Orwell, con relación en 1984, afirma que el tema principal de la novela es también la ‘crueldad’ y sus conexiones con la identidad





humana (Malachowski, 2002, p. 146); Orwell, discierne Rorty, escribió la mayoría del tiempo acerca de la crueldad desde fuera, desde el punto de vista de las víctimas. Siguiendo su línea de pensamiento concluye:

Se trata en cambio, de insistir en que no es útil concebir las cosas que tanto Orwell como Nabokov hicieron—despertar la sensibilidad de una audiencia ante casos de crueldad y de humillación que esa audiencia no había advertido— como algo consistente en quitar de en medio la apariencia y poner de manifiesto la realidad. Es mejor concebirlas como una descripción de lo que puede ocurrir o ha ocurrido; lo cual no debe equipararse con la realidad sino con descripciones alternativas de los mismos acontecimientos (1991, pp. 191-192).

Ambos escritores ponen en acción narrativas que nos permiten elaborar nuevas metáforas en torno de nuestra relación con otros seres humanos.

En “Solidarity or Objectivity”, Rorty sostiene que hay dos formas principales con las cuales seres humanos reflexivos tratan de darle sentido a sus vidas, poniéndolas en un contexto amplio. La primera es a través del relato que cuenta la historia de su contribución a una comunidad. Esta comunidad puede ser en la que viven; u otra también real, distante en el tiempo y en el espacio; o una comunidad imaginaria, consistente quizá de una docena de

héroes y heroínas tomados de la historia o de la ficción, o de ambas.

La segunda forma es describiéndose a sí mismos en una relación inmediata con una realidad no humana. Esta relación es inmediata en el sentido de que no se deriva de una relación entre tal realidad y su tribu, o su nación, o su banda de camaradas imaginarios. Las historias de la primera forma son un ejemplo del anhelo por la solidaridad, y las historias de la segunda buscan la objetividad. En la medida que una persona busca la solidaridad no se pregunta por la relación de las prácticas de su comunidad con algo fuera de la misma. En la medida que busca la objetividad, se distancia de las personas reales que la rodean, no por pensar que es miembro de otra comunidad o grupo imaginario, más bien por adherirse a algo que no puede ser descrito en referencia a ningún ser humano en particular. La tradición occidental que se centra alrededor de la búsqueda de la Verdad, una tradición que va de los filósofos griegos a la Ilustración, es el claro ejemplo del intento de encontrar sentido a la propia existencia a partir de abandonar la solidaridad por la objetividad (Rorty, 1993, p. 21). Rorty cierra el prólogo de *Contingencia, ironía y solidaridad* afirmando:



Una cultura historicista y nominalista como la que concibo se conformaría con narraciones que conecten el presente con el pasado, por una parte, y, por otra parte, con utopías futuras. Y, lo que es más importante, consideraría la realización de utopías ulteriores, como un proceso sin término, como realización incesante de la Libertad, y no como convergencia hacia una Verdad ya existente. (Rorty, 1991, p. 19).

Rorty considera que la literatura, en ese sentido ensanchado que se citó anteriormente de *Consecuencia del pragmatismo* (Rorty, 1996: 220), es el ápice de los logros humanos. Ve en ella el triunfo de la poesía en su antigua disputa con la filosofía³, una victoria final de las metáforas de creación de sí mismo sobre las metáforas de descubrimiento. Las metáforas de creación de sí mismo, sostiene Rorty, son un mejor camino para la solidaridad entre los hombres.

Referencias

- Berlin, I. (1999). *The Roots of Romanticism*. Princeton University Press.
- Edmundson, M. E. (1997). *Literature against philosophy, Plato to Derrida*. Cambridge University Press.
- Geuss, R. (2017). *Philosophy from Socrates to Adorno*. Harvard University Press.
- Grigoriev, S. (2000). "Rorty and Literature", en Malachowski, [pp. 413-426].
- Kaag, J. (2020). *Sick Souls, Healthy Minds. How William James Can Save Your Life*. Princeton University Press.
- Koopman, C. "The Uses of Philosophy after the Collapse of Metaphysics: Ironism and Liberalism in Rorty's *Contingency, Irony, and Liberalism*". En Malachowski, (2020), [pp. 100-118].
- Malachowski, A. (2020). (ed.) *A Companion to Rorty*. Hoboken: Wiley Blackwell.
- Malachowski, A. (2002). *Richard Rorty*. Princeton University Press.
- Miller, M. C. "Rorty, Pragmatism and Ethics. The Value of Hope". En Malachowski, 2020, [pp.178-193].
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- (1993). *Objectivity, relativism, and truth. Philosophical papers Volume 1*. Cambridge University Press.
- (1996). *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Editorial Tecnos.
- (1999). *Philosophy and Social Hope*. London: Penguin Books.
- (2007). *Philosophy as cultural politics. Philosophical papers Volume 4*. Cambridge University Press.
- (2016a). *Philosophy as Poetry*. University of Virginia Press.
- (2016b). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Cátedra.

³ La disputa empezó con Platón. "Para Platón la poesía es un engaño: ofrece imitaciones de imitaciones cuando el propósito de la vida es buscar la verdad eterna; la poesía promueve emociones indóciles que retan la ley de la razón, haciendo femeninos a los hombres, e induce a manipular el lenguaje buscando sus efectos en lugar de luchar por la precisión. Los poetas producen muchos discursos finos, pero si uno les pregunta qué es lo que están diciendo, sus respuestas son pueriles: no saben de qué están hablando" (Edmundson, 1997, p. 1).

